

Por lo demás, el punto controvertido entre cristianos y paganos no era la presencia de los espíritus en los oráculos, sino la naturaleza de esos espíritus. Los paganos sostenían que eran dioses y los adoraban. Los cristianos, por el contrario, probaban que eran demonios y execraban su culto. Pero, lo repetimos, todos estaban conformes en reconocer la presencia de agentes sobrenaturales en los oráculos. Hemos dicho, que los cristianos probaban que todos esos dioses inspiradores de los oráculos no eran más que espíritus malignos, y sus argumentos no tenían réplica.

Por una parte, obligaban á los pretendidos dioses á confesar por sí mismos, que no eran más que demonios. "Bien sabeis, decia Minucio Félix á sus antiguos correligionarios, que vuestros dioses, el mismo Saturno, Sérapis, Júpiter y todos los otros que adorais, confiesan que no son más que demonios. Pues no es creíble que mientan por deshonorarse, y ménos ante vosotros. Creed, pues, y reconoced que son demonios, toda vez que ellos mismos dan testimonio de ello (1)."

Por otra parte, resumiendo, segun los mismos autores paganos, los oráculos de los dioses y los actos que eran su consecuencia, demostraban con la evidencia de la luz, que habian mandado constantemente los sacrificios humanos é impurezas que dan vergüenza; habian enseñado la mágia y provocado guerras y muertes; habian alabado á hombres impíos y malvados y aniquilado el dogma de la li-

1. Hæc omnia sciunt plerique vestrum ipsos dæmones de semet ipses confiteri, quoties á nobis tormentis verborum et orationes incendiis de corporibus exiguntur. Ipse Saturnus, et Serapis, et Jupiter, et quidquid dæmonum colitis, victi dolore, quod sunt eloquuntur. Nec utique in turpitudinem sui, nonnullis præsertim vestrum assistentibus, mentiuntur. Ibsis testibus eos esse dæmones de se verum confitentibus credite, & In Octav.

bertad humana, sosteniendo en todas partes la doctrina del fatalismo ó del destino (1).

"Y vosotros considerais como dioses, les decia Lactancio, á los que de esta manera ultrajan la humanidad y la verdad! Si, dioses; pero dioses malignos y perversos, es decir, espíritus rebeldes, que pretenden usurpar el nombre de Dios y el culto que les es debido. Y no porque ellos ambicionen los honores, que de nada les sirven á los que están perdidos sin remedio; no porque tengan la pretension de perjudicar á Dios, que nadie puede hacerle perjuicio; sino por hacer daño á los hombres. Quieren á toda costa apartarlos del conocimiento y del culto de la magestad suprema, para privarlos de la felicidad inmoral, que ellos perdieron por su malicia. Ellos oscurecen la verdad con nubes y tinieblas, para que el humano linage no conozca á su Criador y su Padre. Para mejor salirse con su intento, se ocultan en los templos, toman parte en los sacrificios, hacen prestigios que asombran, y consiguen así que se den los honores divinos á los simulacros de los dioses (2)."

De lo que precede resultan dos hechos: el primero, que el mundo pagano estaba lleno de oráculos; estaba rodeado de ellos, como una línea de circumbalacion rodea la ciudad sitiada: *oraculis stipatus*. Tal es, entre mil otras, la declaracion de Plutarco y de Tertuliano, dos testigos oculares, antípodos entre sí y por tanto extraños á toda connivencia. El segundo hecho es, que los oráculos eran dados por los espíritus. Sobre este punto tenemos tambien unanimidad de testigos seculares. La incredulidad moderna no se atre-

1. Véanse las pruebas en Baltus, part. i, pág. 118-130.

2. . . . Effundunt, itaque tenebras et veritatem caligine obducunt, ne Dominum et Patrem suum norint, et ut illiciant facile, in templis se occultant, et sacrificiis omnibus præsto adsunt, eduntque sæpe prodigia quibus obstupefacti homines fidem commodent simulacris divinitatis et numinis. *Lact.*, lib. 1, c. xvii.

ve á negar el hecho; pero se burla de la explicacion. Segun ella, los oráculos eran "un puro juego, bueno para entretener á la muchedumbre ignorante, pero sin influencia sobre los hombres ilustrados, que no creian en ellos."

¡Un juego! Esto se dice muy pronto: ¿pero y las pruebas? Afirmar no es probar. ¿Qué viene á ser un juego, que durante veinte siglos ha reinado en toda la extension del globo; que constantemente ha alucinado al linage humano, hasta el punto de hacerle creer que veia lo que no veia, y que oia lo que no oia? ¿Un juego, que reina todavía en la porcion más grande de la tierra, donde continúa produciendo el mismo trastorno de los sentidos y de la razon? ¿Un juego, que no ha cesado entre las naciones civilizadas, sino con el advenimiento del cristianismo; que continúa con los mismos resultados entre todos los pueblos que el cristianismo no ha iluminado, y que vuelve á ellos cuando esta luz cristiana desaparece?

¡Singular juego, cuyo secreto se pierde cuando el mando se hace cristiano, y que se vuelve á encontrar apenas cesa de serlo! Decidme el nombre, el país, el nacimiento del hábil juglar que lo inventó, y que renuncia á su oficio segun el grado de latitud á que se encuentra respecto del cristianismo. . . . Admitir un juego universal y universalmente creído, es admitir la locura universal; pero si el género humano está loco, probad que vosotros estais cuerdos.

Y despues de todo, ¿de qué género era ese juego? Era bueno, decís, para entretener á la muchedumbre ignorante. ¡Singular entretenimiento de la muchedumbre, por más ignorante que se la suponga, el sacrificio de los seres más queridos que tenia! Todos los oráculos han exigido victimas humanas. Se ha visto mil veces, en mil puntos del globo, á millares de padres, llevar sus propios hijos á los altares de

divinidades monstruosas, para que fueran inmolados: y ¿decís que todo eso no era más que cosa de juego!

Se han visto pueblos enteros, como los pelasgos de la Gran-Grecia, abandonar sus bienes y su patria, por sustraerse á las órdenes de esos oráculos sanguinarios: ¡y jamás se les ocurrió sospechar de las faramallas sacerdotales! ¡Admitís tan serios, que los hombres hayan podido jugar así con sus semejantes, durante siglos enteros, y sin que nadie haya podido jamás descubrir la trampa! Si sois incrédulos en materia de religion, menester es que convengais, en que no lo sois porque os falta credulidad.

Por lo menos, poneos de acuerdo con vosotros mismos. Para vosotros la antigüedad pagana es la época de la verdadera luz: ¡y la suponeis la más fácil de engañar! ¿Es que vuestras convicciones cambian segun la polémica lo va exigiendo?

Vosotros respondeis: no se trata, sino de la muchedumbre ignorante, que se encuentra hasta en las épocas más civilizadas.—En efecto, singular muchedumbre ignorante, que, segun Tertuliano, comprende á todos los hombres instruidos del mundo, *omnis sæculi litteratura*; y que como atestigua el mismo Ciceron, se compone de todo lo más célebre por el talento y la ciencia, que los pueblos paganos de Oriente y Occidente conocieron, durante dos mil años, reyes, legisladores, capitanes, oradores, filósofos de todo nombre, pitagóricos, platónicos, estóicos, todos los hombres, en fin, menos tres ó cuatro brutos epicúreos, "Epicuri de grege porci," he ahí de qué se compone la multitud ignorante que creyó en los oráculos. ¡Y vosotros no creéis! Andad con cuidado: esta negativa es peligrosa: no sea que se os aplique aquel proverbio: "Los que se asemejan se juntan."

Antes de continuar el exámen de la objecion, detengá-

monos un instante. Para separarse así de la fé comun, se necesita algo mas que pretextos; se necesitan motivos. Hasta aquí no hemos visto más que lo primero, veamos si hay algunos de los segundos. Dos podrian ser, la ignorancia y el interés. Un filósofo grave nos los vá á explicar.

“La falta de conocimiento de nosotros mismos nos hace olvidar, que los hombres son naturalmente incrédulos: “No vemos fácilmente lo que está más allá de lo que vemos.” Todo lo que es maravilloso y extraordinario les parece sospechoso. Siempre sospechan fraude ó impostura; y por poco de esto que haya, no es posible que se les pase. Y por esta resistencia natural á creer lo que parece extraordinario, sucede demasiadas veces, que suponen que media engaño donde no tienen el menor motivo para suponerlo. Y si á la verdad, muchas veces á una verdad totalmente divina, le cuesta tanto trabajo el hacerse reconocer, ¿cómo un engaño puramente humano podria sostenerse por largo tiempo? ¿Cómo podria subsistir siglos enteros, y alucinar, no ya á algunos ignorantes, sino á los hombres más sábios y á las más ilustradas y hábiles naciones?

“Tales han sido al pié de la letra esos oráculos famosos del paganismo. Han subsistido más de dos mil años; han sido, durante este tiempo, consultados, admirados y respetados de todo el paganismo, de los pueblos y de las naciones más ilustradas. Los Griegos y los Romanos los consideraron como lo mas augusto y divino que habia en su religion. Todos los filósofos estuvieron persuadidos de ellos, lo mismo que los demás. Apenas se encuentra alguno, de esos que semejantes á las bestias no reconocen ni divinidad, ni providencia, ni inmortalidad del alma, que se atreva á decir tartamudiando, que todos esos oráculos no han sido más que engaños de los sacerdotes de los ídolos (1).”

1. *Baltus*, part. II, 231 y sig.

Se ve por esto, de donde viene la oposicion. No son ni la autoridad, ni la ciencia quienes la motivan; es el interés del corazon. Lo sobrenatural le molesta al hombre animal, y por esto lo niega; pero su negacion lo lleva al absurdo. “Los epicúreos antiguos y modernos, continúa *Baltus*, se ven precisados á admirar el hecho de los oráculos, pero conforme ellos los explican, los oráculos eran unos engaños tan groseros, que deberian ser incapaces de embaucar, durante seis semanas, á los más estúpidos é ignorantes campesinos. Según ellos, se hablaba á los adoradores desde las estatuas huecas; se les gritaba por medio de trompetas; se les dormecia con yo no sé qué drogas, y ante sus ojos se hacian títeres.

“Y por espacio de veinte siglos han creido todos los pueblos, que esto era divino, sobrenatural, milagroso, en un a palabra, obra de los dioses y efecto de su poder! ¡Entre los filósofos más hábiles, en el seno de las naciones más ilustradas no hubo nadie que descubriera el fraude! ¿Por ventura los hombres de entónces eran incapaces de sospechar, que se les pudiera ó se les quisiera engañar? Si los sacerdotes de los ídolos tenian interés en entretenerlos y seducirlos, ¿no lo tenian ellos mucho mayor en no dejarse engañar?”

Para dar á su explicacion naturalista de los oráculos cierto barniz de ciencia, otros epicúreos los han atribuido á virtudes ocultas, ó propiedades desconocidas de la naturaleza, á fluidos, ó á ciertas exhalaciones de la tierra (1).

Pero si esas virtudes son ocultas y esas propiedades son desconocidas, ¿cómo saben ellos, que puedan dar oráculos? ¿Qué relacion han descubierto entre ciertas exhalaciones de

1. Así hablaba el epicúreo *Plinio*, lib II, *Natur. hist.*, cap. xciii.

la tierra y la facultad de anunciar lo futuro, ó de ver á largas distancias? ¿No se aperciben de que se ponen en ridiculo á los ojos del sentido comun, profiriendo palabras en vez de exponer ideas; y tambien á los ojos de sus compañeros, indagando sériamente la causa de un efecto, que no es más que una quimera, ó una grosera trapaceria de algunos impostores? ¡Y se dicen valientemente incrédulos!

“La verdad es, que para creer, que tantos grandes hombres, tantas naciones diferentes hayan estado en tan prodigiosa ceguera, durante tan larga série de siglos, es menester tener una credulidad bien robusta. Más fácil sería creer todo lo más increíble y prodigioso que hay en las fábulas. Vosotros sin embargo creis este prodigio de credulidad universal, tan enemigos como sois de lo maravilloso. ¿Qué es esto? Es que “á muchas gentes nos les gusta hablar de demonios, ni de nada que á esto se refiera.” Esto recuerda ciertas ideas de la otra vida. Ellos tienen bastante fé en las verdades de la religion, por razonamientos especulativos; pero otras pruebas demasiado sensibles de estas mismas verdades les incomodan. (1)

1. *Baltus ubi supra.* Santo Tomás había dicho que esas negaciones provienen *ex radice incredulitatis.* *iv Dist, XXXIV art 3.*

CAPITULO XXVII.

(CONCLUSION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Nuevas pruebas de que los oráculos no eran cosa de juego.—Ejemplo de los Romanos durante todo el tiempo de su imperio.—Hechos curiosos del tiempo de Ciceron.—Pena de muerte contra los que despreciasen los oráculos.—Ejemplos de los Griegos.—Procesiones continuas á los templos de los oráculos: testimonios de Ciceron, de Estrabon, de Marco Aurelio.—Oráculos en sueños: nuevo rago de paralelismo: testimonio de Arriano, de Ciceron y de Tertuliano.—Otro punto de paralelismo, el templo de Jerusalem y el templo de Delfis.—Celebridad y riqueza de este último.—Existencia actual de los oráculos entre todos los pueblos que todavía son paganos: Madagascar, China, Cochinchina.—Resúmen del paralelismo entre las dos Ciudades.—Bellas palabras de un padre del Concilio de Trento.

Añade la objecion epicúrea, “que los oráculos no tenían influencia sobre los hombres instruidos, quienes no creían en ellos.

Se acaba de leer la prueba de lo contrario, es decir, de que los hombres instruidos de la antigüedad pagana creían en los oráculos: no la repetiremos. Recordemos solamente, que en nombre de todas las generaciones, “omnis cetas.” Ciceron ha dado á los modernos paganos un solemne mentís. Como se las hayan de componer con “el hombre más ilustre de las letras antiguas,” como ellos le apellidan, es negocio de ellos (1). El nuestro consiste en examinar, si en

1. Lo mismo que en Platon, hay en Ciceron dos hombres: el hombre de la tradicion y el hombre del racionalismo. El primero habla en el libro primero *De Divinat.*, y atestigua la fé uni-